



AL ATAQUE



El trabajo, condición indispensable para la victoria

Una retaguardia disciplinada y productiva decide la guerra

SANGUIJUELAS sobre la sangre

Más de medio millón de españoles están luchando con toda la fuerza de su sangre en defensa de la libertad de España. Por todos los caminos de España se marcan las huellas de los cañones y el paso duro de las caravanas de soldados entre canciones de guerra y de esperanza. De un extremo a otro del suelo español, corre a torrente el heroísmo de millares de hombres dispuestos al mayor sacrificio. Más de un año hace que las juventudes de España están clavadas en las trincheras resistiendo la avalancha bárbara del fascismo, avanzando entre la tempestad del fuego guerrero. De fuego y de sangre, de heroísmo y valiente, es el paisaje que España ofrece diariamente al mundo. No hay mayor grandeza que la de esta tremenda epopeya de gloria que ha de llevar la marcha del mundo hacia campos de libertad y de triunfo.

Cuando esto se observa, cuando extendiendo la mirada sobre los montes que se alzan a nuestro lado, se sorprende el estrépito insaciable de la guerra, las agonías llenas de esperanzas, las últimas palabras de tantos hombres que se despiden de la vida con un grito de aliento a los que quedan, no se puede evitar un movimiento de ira y de asco hacia quienes no tienen entrañas para moverse ni valor para entrar en la lucha con la frente tranquila.

No basta que se cubran de sangre todos los campos de España, no basta que un millón de soldados marchen disciplinadamente, atentos a un solo sentimiento de coraje contra los invasores; es necesario que los que se quedan sientan ese mismo coraje y lo empleen en ayudar a los combatientes, en luchar también en favor de la libertad que se conquista.

Nadie puede tener derecho a una libertad que no ha conquistado. Y los que se desatienden de la guerra, para ocupar sus horas en cosas más bajas y más tranquilas, son tan enemigos como los que están enfrente de nuestras trincheras. Impotentes para participar en una empresa gloriosa, buscan refugio seguro donde la guerra no acerque ninguno de sus gritos.

La retaguardia puede decidir la guerra en un sentido favorable o en una derrota. Sobre los talleres de guerra; en las fábricas de munición y armamentos, trabajan sin descanso los hombres que han comprendido este deber. Millares de muchachas entregan todas sus fuerzas al trabajo de los almacenes de donde sale diariamente el abastecimiento del Ejército. Estos compañeros y compañeras están al lado de los combatientes como combatientes de una batalla tan precisa como las que se riñen con la pólvora.

Pero por desgracia para España, muchos españoles no han llegado a sentir todo lo hondo que debe sentirse el dolor de la tragedia que la invasión ha traído a nuestras ciudades y nuestros campos. Especialmente las ciudades más alejadas de las líneas de fuego, están igualmente alejadas del dolor y del deber que la situación de España imponen sobre los corazones enteros y las conciencias honradas. Esta gente que merodea lejos de la guerra, esta fauna que medra en la revuelta y en el desprendimiento de los más, solo presta su atención en aumentar sus comodidades burguesas, su calma de vivanderos y su avaricia de sanguijuelas despreciables. Contra ellos deben dirigirse nuestras armas. Tenemos que llegar hasta su covacha de cobardes y de empujados para clavarlos allí mismo sin compasión. Queremos ver sobre España, sobre nuestras calles manchadas de sangre, hombres que se impresionen ante esta sangre y vivan por vengarla. Quienes pasan indiferentes ante ella no pertenecen a nuestro mundo ni lo queremos en él.

Los que en la retaguardia viven la guerra desde sus puestos de trabajo, están obligados a extirpar a cuantos no participen en la lucha contra el fascismo. No es posible arrancar fusiles de los parapetos para venir a dignificar las zonas de retaguardia. Los trabajadores, las mujeres de los soldados, pueden llevar a cabo esta depuración.

ANTONIO APARICIO



dedicará su número de la semana próxima a

LA LUCHA POR LA CULTURA

Liquidación del analfabetismo.—Escuelas y bibliotecas del soldado.—La labor de los Milicianos de Cultura.—Rincones del combatiente.—El trabajo cultural de los Comisarios.—El arte, la poesía y el teatro, como armas contra el fascismo, etc.

Con un artículo de «Campeño» sobre estos temas; otro del teniente coronel Jorge Hans y varios más escritos por soldados y Comisarios de nuestras Brigadas.

VANGUARDIA-RETAGUARDIA

La estrecha unión de nuestro glorioso Ejército Popular con la retaguardia, debe ser cada día que pasa superada; la ligazón que debe unir la vanguardia con la retaguardia debe y tiene que ser reforzada; nuestro triunfo es el producto de la colaboración más estrecha entre los camaradas que están en el parapeto y la masa productora de la retaguardia; esta identificación, esta compenetración en los problemas que nos plantea la guerra, tienen que ser resueltos mediante esta estrecha unión—que cada día debe reforzarse y superarse—y ansia de colaboración por ambas partes representativas de la potencialidad de nuestra lucha, esto es, Frente y Retaguardia.

De la unión que nuestro Ejército Popular tenga con la retaguardia, depende la solución de infinitos de problemas que la guerra nos plantea, y su rápida solución depende en casi la totalidad de ellos, de esta estrecha unión, de este lazo que tiene forzosamente que existir entre el combatiente y el camarada productor para la guerra en la retaguardia.

En esta colaboración inteligente de los que, con el fusil en la mano conquista día a día pedazos de nuestro suelo, en el que el fascismo invasor hubiera clavado su garra criminal, y del camarada que en la fábrica de guerra, produce —y cada día que pasa se supera— todo lo necesario para que al combatiente no le falte nada, munición etc., igual que en las fábricas de hilados y de otras diversas materias, otros camaradas, tienen el puesto que las necesidades de la guerra les ha designado, y se esfuerzan en producir cada día más, y mejor, en esta colaboración eficaz, en esta perfecta asimilación entre ambos colaboradores, en esta comprensión íntima, está el triunfo, triunfo cada día más cercano, cuanto más velocidad se imprima a esta colaboración conjunta de la vanguardia con la retaguardia, y que afortunadamente se va agigantando y tomando tales proporciones que, muy pronto, veremos cómo empieza a dar su fruto esta magnífica y eficaz colaboración entre el que lucha con el fusil y el que lucha produciendo, y al mismo tiempo, robusteciendo de una forma eficaz y altamente estimable, la economía nacional, y lo que es base fundamental de nuestra lucha, las industrias de guerra.

Todo combatiente debe esforzarse por conseguir esta estrecha unión con la retaguardia productora, que nos es tan necesaria, y por todos cuantos medios tenga a su alcance, mantener esta unión; en sus cartas mismas, debe reflejar y a su vez hacer comprender, la importancia y necesidad de que en la retaguardia comprendan el por qué de esta estrecha unión y del beneficio que nos reporta el trabajo conseguido y efectuado bajo un mismo plan, un único modo de pensar ganar la guerra, y se ganará, y resultará el plazo más corto, si trabajamos todos unidos, completamente identificados y con un plan a desarrollar en común, dándonos todo para y por la victoria, y que esta será una rápida cristalización de nuestros deseos, y para esto, en común acuerdo y con un sólo pensamiento, ganar la guerra, laboremos tenazmente, y muy pronto veremos los resultados, que no pueden ser otros que la derrota del fascismo internacional, y el triunfo del Pueblo Soberano, lo cual con estos dos esenciales factores, vanguardia y retaguardia, conseguiremos.

Con nuestro glorioso Ejército Popular y una sana retaguardia dispuesta a laborar todo cuanto la guerra exija y con plena conciencia antifascista, mantendrá la unión que en breve plazo nos dará el triunfo definitivo.

M. MONTERO

Cuatro cartas al Comisario del 834 batallón de «Campeño»

Nos sirven de orgullo las cartas siguientes, que ponen de manifiesto la conducta de los soldados antifascistas cuando pasan por los pueblos. Los campesinos y los maestros, las autoridades y las muchachas, han quedado admirados del comportamiento de nuestros camaradas. A nosotros, no nos extraña. Se han portado como lo que son: como soldados del pueblo.

LAS MUCHACHAS DICEN...

Las chicas de Camarma quedan encantadas al haber conocido al simpático batallón 834 de la gloriosa 46 División del «Campeño», y después de desearles triunfos sin fin, pedimos al comisario de dicho batallón no olvide este insignificante pueblo para su nuevo descanso. Quedando eternamente agradecidas si así lo hiciera.

Ascensión Arévalo, Satur Castellanos, Nieves Pérez, Elena Cubillo, Isabel Díaz, Pilar Redondo.

LOS MAESTROS

Siempre recordaremos con agrado al glorioso 834 batallón de las no menos gloriosas 209 Brigada y 46 División, que al paso por este pueblo sembró la alegría, dando amplio ejemplo de honradez y cultura. Por lo cual, le quedaremos altamente agradecidos, deseando haga su regreso a esta villa después de un triunfo que corrobore nuevamente su gloria y en el más breve tiempo posible.

Camarma de Esteruelas, a 4 de Octubre de 1937.—La maestra, María de las Nieves Pérez.

LAS AUTORIDADES

Habiendo cedido el Consejo Local de 1.ª Enseñanza de Camarma de Esteruelas (Madrid) los locales de las escuelas a las Milicias de la Cultura del batallón 834 de la 46 División «Campeño», tanto los alumnos como los milicianos han procurado la mejor conservación del material escolar y de los locales.

Para que conste el excelente comportamiento de los alumnos y milicianos, expedimos la presente en

Camarma de Esteruelas, a 4 de Octubre de 1937.—El Presidente del Consejo Local.—V.º B.º: el Alcalde, Trinitario Sánchez.—El Secretario Habilitado, J. Cutiérrez.—Los maestros, Vicente Castellanos y María de las Nieves Pérez.

LOS OBREROS Y CAMPESINOS

El Sindicato de Oficios Varios, C. N. T.-A. I. T. de Camarma de Esteruelas, se complace en hacer público el buen comportamiento y sana camaradería observada por jefes, oficiales, sargentos, cabos e individuos de tropa del 834 batallón durante su permanencia en esta pequeña y acogedora villa de la provincia de Madrid.

Al despedir a este puñado de hijos del pueblo, que sale nuevamente a defender las libertades patrias con enardecimiento y con entusiasmo engendradores de victoria, saludamos a todo el Ejército Leal que será la maza que aplaste al fascismo nacional y el brazo que yugule al enemigo invasor.

Y para satisfacción del Alto Mando, de jefes y de tropa, redactamos este breve y sencillo testimonio, que sellamos con el de la sindical en Camarma de Esteruelas, a cuatro de Octubre de mil novecientos treinta y siete.—C. N. T.-A. I. T.—Sindicato Unico Oficios Varios.—Camarma de Esteruelas (Madrid).

CARRETERA DE ARAGON

HACIA LA UNIDAD

Hoy podemos apuntarnos un día más de victoria en nuestro historial, por ser una de las cosas más precisas que nuestra lucha exige entre todos los defensores de la libertad, que es el abrazo que nuestro valiente jefe le ha dado al no menos CIPRIANO MERA, jefe de la 14 DIVISION.

Esto que se ha hecho, es lo que esperábamos los de una y otra División mucho tiempo atrás, porque todos pedimos y deseamos que los luchadores que de verdad sientan la causa deben ser unos, y no estar separados ni tenerse el menor rencor, los unos con los otros, porque defendemos lo mismo, que es el bien del mañana. Solo queremos que haya uno

diferente a nosotros que es el Gobierno de la República. No queremos que haya socialistas, comunistas, sindicalistas, etcétera. Queremos que toda esta política se arrime a un rincón ahora, y que después, cuando tengamos el triunfo, que vuelvan a renacer y el pueblo que es el soberano, eligirá para su marcha los que crea más conveniente.

Esto que han hecho estos dos bravos jefes deben hacerlo igual los demás líderes de nuestra España leal, para que se vea entre todos los soldados que nuestros jefes se respetan y quieren, y además el enemigo por mediación de sus espías se entere de que todos los de esta parte, tenemos la armonía debida que

necesita una guerra para alcanzar su triunfo.

Que se terminen todos los partidismos y vayamos todos juntos como un solo combatiente, que los rayos del sol están alumbrando ya nuestra victoria definitiva.

Adelante muchachos, y mirar el ejemplo tan grande que nos han dado estos dos jefes para que nosotros todos nos tengamos como hermanos de lucha hasta aniquilar al último superviviente fascista que pise nuestra España honrada, que mientras vivamos no podrán robárnosla.

Francisco PEREZ BAÑULS
Soldado de la compañía de Morteros
101 Brigada Mixta

bres y, sin dudarlo, ¡son nuestros! pensamos. Al fin han establecido contacto con el enemigo. Desde nuestras posiciones se divisa a los fascistas y más allá una cinta que clarea: la carretera a Zaragoza.

El día va transcurriendo sin novedades. El comentario, sagaz, oportuno y agudo vence al cansancio físico y a las ansias de acabar con el vecino de allá.

Las cuatro de la tarde. Sol y nubes en la altura. Nuestra «Gloriosa» pasa por encima de nosotros. Regresa, y el que contó a la ida anota que no falta ninguno. Tarde, poco más tarde, la aviación svástica. Parece que juega al escondite. Descarga cerca de nosotros, en la carretera y en Brihuega. Y cuando regresa, al llegar encima de nuestras cabezas, aparece la «Gloriosa», nuestros chatos, nuestros valientes chatos, que, sin dudar, se lanzan sobre los mastodontes del aire, entablando combate. Si algo de bello tiene la guerra un poco de ese «algo», es un combate aéreo en donde se remarca y sobresale la habilidad, el valor, la serenidad, la visión oportunista, y que desde tierra, el espectador, lo aprecia y lo transforma en belleza de forma, en sensación íntima tan intensa que no puede permanecer quieto y ayuda, con una exaltación de su voluntad, al triunfo.

Cae uno, otro. Dos aparatos ha costado a la aviación negra su cobarde salida. Todavía se ven oscilar en la atmósfera, pendientes de los paracaídas, a los mercenarios del aire. Los aparatos, en foguear inmensa, se estrellan contra el suelo que villanamente quisieron asolar.

Se aceleran los preparativos para pasar la noche. Esta llega y con ella la nieve, no sin que antes haya fustigado nuestros cuerpos un viento gélido. Nieva y llueve durante la noche. Pero en nuestro corazón, en nuestra voluntad, el fuego de nuestra idea continúa con el mismo ardor, quizá más. Más allá está el triunfo que ningún obstáculo podrá hacer de dique de contención.

Amanece el día con el campo blanco. Niebla. El relevo. Escogemos una dirección oblicua y el enemigo, creyendo que es un nuevo avance nuestro, dispara sin cesar antitanques y ametralladoras con intensidad y durante largo tiempo. Un rato en el suelo y en marcha. Si no hubiesen tenido tanto miedo es posible que nos hubiesen hecho bajas.

Llegamos al bosquecillo de donde salimos la mañana anterior. El café y el fuego nos reconfortan. Alegría, optimismo y secar de mantas. Es la nota dominante.

Al día siguiente, después de la comida de mediodía, carretera de Masegoso arriba. Confiados y alegres caminamos por ella. El enemigo nos cañonea con saña. Los hombres de nuestro batallón, serenos, tranquilos, despacio, como si se tratase de maniobras, despliegan y ocupan las posiciones ordenadas por el mando.

Nosotros veíamos caer las granadas en las proximidades de nuestros hombres, voltear la tierra y ésta, ensuciar la ropa de nuestros camaradas, pero ellos avanzan seguros, erguidos. ¡Bravos muchachos! El fuego se generaliza e intensifica y nosotros, bajo una verdadera lluvia de metralla, cara a un denso fuego de fusilería y ametralladora, situamos el puesto de socorro en el lugar ordenado por el comandante Leal. El cruzar esta lluvia de muerte no nos hizo olvidar nuestro deber. Había que ir allí y allí se fue.

La noche alcanza al día, sin que haya otros incidentes. Una noche más de hielo y nieve. Al día siguiente sol, cielo claro y de cuando en cuando aviación fascista en servicio de reconocimiento. Esta, en uno de sus vuelos, desciende y hace funcionar sus ametralladoras contra nosotros. Ahora sí que se puede aplicar exactamente «lluvia de balas». Pasan y repasan sobre nuestras cabezas. Nos adaptamos fuertemente en sentido horizontal a los montones de piedra y a las cercas. Como final, solamente meten cuatro balazos a una ambulancia. Buen éxito. Bajas de hombres, cero. A este precio, que sigan tirando.

Va pasando el día monótono, frío. El botiquín no presta ningún servicio. Esto es admirable y nos causa asombro. Hombres que aguantan días y días de marchas casi ininterumpidas; que a la nieve, sucede la lluvia, a ésta el viento frío o el hielo y no se presentan a los servicios sanitarios. Puede decirse, sin atenuantes, o que son hombres de acero o que todo su organismo vibra solamente por nuestro ideal. Con ellos se puede ir al lugar más inverosímil y son hijos espirituales, formados al ejemplo de «Campesino»: les ha insuflado su valor, su abnegación, su sacrificio, su amor a la causa.

Carmelo RICO BELESTA
Comandante Médico de la 101 Brigada

(Continuará)

TRIHUEQUE

BRIHUEGA

Conversaban animadamente. Antonio, muchacho fuerte, sano, hombre de nuestros días, locuaz, animoso y dicharachero, terminaba su conversación cuando las notas cantarinas y vibrantes de la corneta llamaban, con su llamada energética, a formar para la cena.

El campamento, enclavado en una magnífica alameda, estaba iluminado por las luces del crepúsculo, de un crepúsculo rojo, pleno de promesas.

Su interlocutor, muchacho enclenque, de tez aceitunada y rostro sombrío, asentía a cuantas afirmaciones emitía Antonio. Por el contrario, éste hablaba poco. Las palabras salían medidas de su boca. Parecía como si la constitución física de sus mandíbulas y la predisposición de su armazón bucal, le impidiese explayar con más amplitud en palabras todo aquello que su cabeza, extremadamente desarrollada con relación a su contextura física, pensara.

Desde su ingreso en el batallón encontró este débil compañero una franca ayuda moral y material en Antonio. Por doquier se les veía juntos. Siempre charlando amigablemente, discutiendo aquellas cuestiones incomprensibles de momento a un recién incorporado al Ejército Popular.

Eran hermanos en el sentido de unidad: más que hermanos en cuanto a camaradería se refería; fiel complemento, ajustado complemento el uno del otro.

Al primer golpe de vista lo eran físicamente. Después de observados, lo eran más aún moralmente. La impetuosidad de Antonio hallaba el adecuado freno en la moderada predisposición de Joselillo. La carencia de fuerzas físicas de éste estaba perfectamente equilibrada con la magnífica potencia muscular de Antonio. La inflexión loca, no mal intencionada, del último, contrastaba y se complementaba con la comprensión y el pensamiento adecuado, según las circunstancias requiriesen, del primero. Ambos fundidos en uno hubiesen realizado el ideal de la juventud que necesitamos y que ya hemos empezado a poseer: fortaleza, virilidad, comprensión y reflexión de los problemas que se nos plantean y animosa inducción para resolver rápidamente cuantas cuestiones se nos presenten, de la forma más rápida, más perfecta y más desinteresada.

El batallón estaba preparado. Mantas y más mantas enrolladas sobre los pechos fuertes y anchos de nuestros muchachos. Macutos repletos de todo aquello imprescindible necesario para el campo de batalla. Fusiles limpios, relucientes, con ganas de pelea...

Mientras la luna riela sobre las límpidas aguas cristalinas del serpenteante arroyuelo cercano, iluminando por entre las ramas de los corpulentos árboles los rostros curtidos de los soldados, una alegría metida, primero, retozona más tarde, culmina en canciones guerreras de los más variados estilos, fiel exponente de la ilusión con que marcha a la lucha nuestra muchachada.

Antonio y Joselillo, más unidos que otras veces, se asocian a la alegría general y sus pechos, uno más fuerte que el otro, pero ambos jóvenes, entonan con inigualado orgullo la canción:

«Con Lister y con Galán
con Campesino y Modesto...»

El estampido del cañón, el zumbir de las explosiones de los obuses y el ajetreo de las máquinas automáticas atruenan el espacio. Silbidos horribos de balas pasan cerca de los oídos. Los pechos laten con violencia, la respiración no mantiene su reglamentaje físico. Es imponente la tensión nerviosa.

Un golpe inesperado aturde de momento a Joselillo. Ha visto caer herido a Antonio. Era un acontecimiento, no por inesperado, previsible.

La impetuosidad de Antonio lo llevaría irremediablemente a este desenlace. Antonio pensaba solo con el corazón; nunca buscó la asociación del corazón con la cabeza.

—Hay que salvarle—dijo Joselillo con un juramento a flor de labio. Y, rápidamente, con un arrojo singular, influenciado por ímpetus extraños en él, planeó una forma viable para salvar a su compañero herido.

Arrastrándose, deshaciéndose las rodillas y los codos; soportando las balas enemigas, sin hacer caso de explosiones y sin utilizar su fusil, se acercó al lugar donde yacía su camarada Antonio.

Su corazón latía desenfrenado. Imposible parecía que aquel tórax endeble pudiese contener las pulsaciones energéticas y continuadas de su corazón.

—Antonio—dijo con voz grave, tal vez velada por lágrimas absorbidas.



Y Antonio oyó. Oyó, quiso moverse, pero no pudo. Las lágrimas entonces resbalaron con continuidad, con persistencia por las mejillas de Joselillo, pero no eran lágrimas amargas, sino lágrimas de alegría. ¡Antonio vivía! Con ímpetu, con rapidez—¿contagio? ¿imposiciones del momento?—neó y puso en práctica la forma más fácil de devolverle a nuestras líneas.

Tarea difícil, penosa, angustiosa. Balas traidoras rozaban materialmente su cabeza. La precaución, su principal virtud, hacía que fuese imposible ser tocado por ellas. Nubecillas de arena se levantaban a su alrededor.

La tarde declinaba... Un sol rojo, sangre nueva y caliente, también regaba nuestra tierra, mientras se hundía tras el lejano montículo...

Cuando más fácil se presentaba el heroico retorno a las trincheras hermanas cuando todo estaba fuera de peligro, cuando la alegría de traer consigo al herido herido desbordaba su pecho, una bala traidora vino a herirle, cayendo junto a su cuerpo rescatado al enemigo...

Semanas más tarde, ambos en franca convalecencia, volvieron al batallón. Sus gestas eran idénticas a otras pasadas. La camaradería de nuevo se hacía latente. El hecho sirvió para que estuviesen más unidos: SIEMPRE UNIDOS.

Dámaso VILLALVA DE LOS RÍOS
Municionamiento de la División

CAMPESINOS DE ESPAÑA

AYER Y HOY



Lo primero ganar la guerra. Los campesinos se encargan de cultivar el campo para abastecer los frentes de lucha.

No cabe duda que el campesino es, en todas las etapas sociales, el que más profundamente ha sufrido material y moralmente la más inícuca explotación del más pequeño propietario, hasta el ruín terrateniente.

El 19 de julio ha dado un gran vuel-

los burgueses eran los amos de la vida social.

Imagináis que hoy en día, el campesino mira su terruño con cariño y la toca con sus callosas manos,—esas manos que podían hablar y pueden—de jornadas de 10 ó 12 horas, por un

mendrugo de pan, y todo lo deben al cambio social, que el gobierno del Frente Popular, les da. Esa tierra que es suya, porque durante años y años las han ido cultivando con el sudor de sus frentes, y muchas veces dando la vida.

El campesino del régimen burgués, era bárbaramente explotado. Se daban casos en que planteaban una huelga, entonces, a pesar de contar con poca ayuda de los gobernantes, lograban al burgués, una pequeña mejora. Pero esta mejora, era a veces una ganancia para los explotadores, pues el campesino de buena fe, creía logrado en algo sus aspiraciones, y no veía que al final, volvían a perder lo ganado y a veces fusilados cruelmente por el cacique del lugar, por protestar de lo que humanamente pedían.

El campesino de hoy, tiene muy

abiertas la mente y los ojos. Es que además, eran la poca cultura y los sermones de la iglesia cómplices del cacique y de todos los viles explotadores del campesino, los que lo tenían casi embrutecido. Porque al terrateniente no le interesaba que sus esclavos— así consideraban al campesino—, pudieran ver más allá y así no comprender hasta donde llegaba la vil explotación de que eran objeto.

Camaradas, el campesino revolucionario vive hoy en un ambiente cordial, la tierra que cultiva la trabaja



Los comisarios Del Campo y Sobrado, charlando con un viejo campesino sobre los problemas de la República: La guerra contra el fascismo y el trabajo en la retaguardia.

con ahinco, es suya, nada más que suya.

El campesino mira con terror el pasado, y el presente es para él una nueva vida.

MANUEL MORENO
10.ª Brigada, 1.ª Compañía

El capital máspreciado es el hombre

Múltiples son las tareas que tenemos que realizar, pero la más esencial, es la de hacer hombres. Requiere cierta habilidad, que no todos los comisarios poseemos, pero sí podemos llegar a documentarnos, con vistas a un total perfeccionamiento en nuestros cometidos.

Debemos ser buenos maestros, encaminando nuestra labor a cosas positivas, y nos daría un resultante de alto relieve pedagógico, fructífera a nuestros ideales. El secreto de la eficacia pedagógica se basa esencialmente en su capacidad consciente o subconsciente de sugerir. La energía influyente del educador surge siempre que tiene a su vista, clara y distintamente, su misión, cuando cree en ella y es poseído por ella, cuando está perfectamente convencido de su eficacia. ¿Cuáles son los hombres que realizan las obras más sublimes, que saben despertar y atraerse más a sus semejantes y provocar los entusiasmos más grande? Los que están convencidos o parecen estarlo, pues ponen al servicio de su creencia toda su energía. Hay un punto primordial en lo que debe ser nuestra propia educación, y es conocer a fondo la psicología educativa, debemos conocerla en sus diferentes aspectos si queremos ser perfectos comisarios.

Para esto hemos sido creados, para que a través de nosotros mismos podamos llevar a quien lo necesite el valor de su propia estimación, hacerles ver, que sus defectos se pueden corregir con facilidad, y que aprendan a estimarse en lo que valen; resucitar en ellos el valor de una buena cualidad, es tanto como hacer un buscador de sus propias buenas cualidades, y cuando despierte, mire con clara visión a su conciencia, se descubrirá el mismo, y en su afán, buscará también las buenas o malas cualidades ajenas, ¡hemos hecho un hombre!

Pero yo diría que nada es tan contagioso como el ejemplo.

Para ser un buen educador, necesariamente hay que ser educado. El comisario que ha sabido ganarse la confianza de sus soldados, haciéndose amar y respetar por ellos, está en las mejores condiciones para realizar convenientemente su obra. El comisario que se muestre negligente en sus maneras o en sus actos, que no es puntual, que se irrita por nada, que es injusto premiando o castigando sin bastante razón, que no es un buen modelo de hombre honrado, no podrá sugerir buenos ejemplos. No podemos olvidar, que casi siempre los actos que realizamos son por imitación, contienen el germen del hábito, y que es precisamente bajo el influjo del ejemplo como su alma y su cuerpo se moldean, como se precisan sus tendencias, como su carácter, en una palabra, se robustece y se fortifica, y precisamente la finalidad de la educación es la de llegar a la conquista de un carácter moral, a la autonomía de la voluntad.

Comisarios, la psicología es nuestra asignatura, estudiémosla, conozcamos a los hombres que tratamos, veamos con justicia sus aspiraciones, coloquemos a nuestros hombres en su camino, que se hagan dignos de vivir en la nueva sociedad que estamos forjando, apartemos para siempre lo pernicioso en sus costumbres, y ya que los hacemos libres, podemos hacerlos también dignos y honrados, limpios de ambiciones y de prejuicios.

J. PEREZ LOPEZ
Comisario de Transmisiones de la 10.ª Brigada

A los que no son analfabetos

«Yo no voy a la Escuela porque ya se leer y escribir».

Oigo muchas veces esta frase que quiere justificar la no asistencia de muchos a la Escuela.

Quiero demostraros que esta razón no es suficiente, que es sofística y turbadora.

La cultura, no es saber leer y escribir. La cultura es algo más amplio, es saber regirse, conforme a las leyes de la moralidad y de la ética. Ser cultos, es saber lo que es libertad, para poder con libertad conducirnos en todos los hechos de nuestra vida, sin andadores y sin necesidad de que otros nos orienten por donde hemos de ir.

A unos pocos, a los fascistas, les interesa que la inmensa muchedumbre no sepa discurrir por cuenta propia, para que, como ciegos, por efecto de la ignorancia, vayan por donde ellos quieran, que es siempre la inducción que hacen conducente al bien de los pocos y al malestar de muchos. Pero, cuando un pueblo sabe de sus derechos y deberes, cuando sabe discernir lo justo de lo injusto, cuando está educado, entonces no son posibles las explotaciones criminales.

Este es nuestro ideal, por eso llamamos a la Escuela a todos los antifascistas.

Llamamos al que tiene títulos, porque ese podrá enseñar algo a los demás y podrá también ampliar la cultura. La adquisición de la cultura no termina nunca, los sabios más grandes, un Ramón y Cajal, un Menéndez y Pelayo, etc., etcétera, al morir, se lamentaban de que la vida fuese tan breve; «ahora que empezaba a aprender algo, que empezaba a leer de los muchos libros que la cultura humana acumuló, tengo que morir». Este lamento de los sabios es una gran lección para nosotros, que aun teniendo títulos no hemos hecho más que empezar a deletrear. Sócrates, el sabio más grande de la Humanidad, decía: «Sólo sé que no sé nada», y he aquí, que por ver con claridad meridiana su ignorancia (era sabio). Tener un título de doctor, no supone nada. Preguntad si no a muchos de esos «doctorcitos» que es la vida... qué saben de la bondad y de la mentira, qué saben de leyes sociales, qué saben de leyes fenoménicas (leyes de física y química, de lo muerto recopilado en libros) y veréis que por creer que saben algo, son doblemente estúpidos e ignorantes.

De aquí nace el orgullo (siempre infundamentado), de aquí nacen los teóricos dogmáticos, que imponen sus le-

yes, emanadas, según ellos, de su superior sabiduría.

Queremos reformar la sociedad, queremos llevar las mentes humanas al máximo desenvolvimiento, para que el labriego de tez curtida de lecciones de filosofía, sepa de los problemas esenciales de la vida y pueda atender a su vida en todos los detalles imprescindibles para una existencia digna.

Primera aplicación de todas las sabidurías: satisfacer las necesidades imperiosas, pan suficiente para el cuerpo, posibilidad libertadora para el espíritu. Casa, agua, sol, luz, calor, distracción educadora. Luego especialicémonos (así lo exige la limitación humana) según nuestras facultades, cada cual para aquella profesión que mejor sirva. Pero siempre superándonos, siempre aprendiendo, siempre estudiando. Que ningún labrador, que ningún obrero, carezca de su cuarto de estudio, de sus libros especiales. Que todas las edades de nuestra vida, sean épocas internas de nuestros estudios. Que el viejecito, continúe reflexionando, estudiando del gran libro de la vida... que siempre tiene sus hojas abiertas... que nadie, por ninguna circunstancia, por ningún puesto que ocupe, se crea exento del deber ineludible de seguir estudiando.

Cada época de nuestra vida, ello es verdad, tiene intereses distintos, conocer estos intereses y cultivarlos siempre, es el ideal de la Escuela, de la Escuela amplia y renovadora, de la nueva Escuela. Que el maestro sepa que su cometido no se limita sólo a dirigir chicos; los chicos precisamente son los que menos dirección necesitan (en el mejor sentido de la palabra) porque ellos, libres aún de prejuicios, de egoísmos, de falsos valores, marchan sólo por el camino expansivo, conforme a leyes biológicas y sanas, pero estos otros «niños grandes», pedantes y orgullosos, que han crecido torcidos y sienten en sí la atracción de un sendero rutinario, marchan a la ruina propia y al desequilibrio social.

Eduquémonos todos, camaradas. Seamos humildes, que es ser grandes.

Enriqueta OTERO
Responsable de Milicias de la Cultura
46 División

¡ATAQUEMOS!

Nuestra consigna
es ¡Al Ataque!

GUERRA A LA INCULTURA

Es triste y lamentable ver camaradas que están sumisos en la más vergonzosa de las ignorancias; pero hay que advertir que no son ellos los culpables, pues al burgués le convenía que los hombres que trabajaban bajo su látigo fueran contra más analfabetos mejor, para que de esa forma, conducirlos a manera de borregos que marchan guiados por la voluntad del pastor.

A estos camaradas, no se les ha presentado nunca la ocasión de aprender, pues en la edad escolar hubieron de trabajar y ayudar al padre en sus faenas.

Ahora, en plena lucha, y cuando se cree que el manejo del fusil es lo más imprescindible y primordial, se está haciendo desaparecer de nuestras filas la ignorancia y el analfabetismo ¿merced a qué?, merced a la iniciativa y al amor a la cultura de nuestro camarada Jesús Hernández que creó las Milicias de la Cultura, las cuales aportan su colaboración en la sangrienta lucha que sostenemos con el libro y la pluma y no hay que dudar (puesto que se puede demostrar) que estas Milicias son un arma eficaz en la lucha.

Si a nuestro Ejército se le instruye militar y físicamente para que sea más eficaz, ¿porqué no se le ha de instruir espiritualmente?

Decía un célebre pedagogo: «mens sane in corpore sane». Alma sana es un cuerpo sano.

Luego debemos poner todo nuestro entusiasmo para sacar a los soldados de la ignorancia, despertándoles la afición al trabajo intelectual para que una vez terminada la guerra puedan llegar a estar tan capacitados que les permita continuar el estudio y poseer un título Académico, no siendo esto cuestión difícil, pues bien claramente lo demuestra el reciente Decreto de Instrucción Pública, por el cual a todos los hijos del pueblo trabajador se les abren los Centros Docentes, Institutos, Escuelas No males, etc.

Por la cultura del pueblo.
Vivan las Milicias de la Cultura.

RAMON AGUILAR
Miliciano de la Cultura

¡Guerra a muerte a las hordas del fascismo!
¡Adelante la División de "El Campesino"!



Un enemigo: El Alcoholismo

El borracho no pierde la consciencia, pierde la vergüenza. Lo prueba que se acuerda de lo hecho y reconoce a sus amigos. En este estado lamentable llega a hacer y a decir cosas y palabras que en estado normal no haría ni diría.

El borracho, según los sitios que frecuente, puede ser un elemento aprovechable para el fascio para enterarse del sector donde se halle la fuerza donde actúe el borracho.

El borracho puede no ser un traidor, un espía; pero su estado anormal puede llevarle a serlo sin que se entere— falta de malicia.

Hay que evitar al borracho, a los borrachos, en el Ejército del pueblo. Hay que demostrar, demostrarles, el daño, los daños que pueden reportar a la causa y a sus compañeros.

Imaginemos que un borracho sabe donde está el polvorín del sector. En estado de embriaguez comete la imprudencia de delatarlo. Su imprudencia llega a oídos del enemigo, y el enemigo se aprovecha. Bombardea el polvorín, o por alguno de sus agentes espías le prende fuego. El polvorín estalla. Y al explotar causa víctimas, muchas: heridos, muertos; muertos carbonizados.

—¿Quién es el causante de esta desgracia?

El borracho.

Se ríen algunos de las sandeces que pronuncia el borracho, sin ver la transcendencia a que puede llevarnos su estado.

No hay que corear las gracias al borracho porque se crece y reincide en ello.

Para evitarlo requiere paciencia y tacto. Paciencia y tacto que deben tener todos los buenos compañeros para todos los camaradas que se apartan de la línea justa de la moral del soldado del Ejército del pueblo.

El borracho es un niño, y como a niño hay que tratarlo para que se corrija.

Cuando tengáis noticias que un compañero es propenso a emborracharse debéis procurar conseguir que no beba en exceso. Empezando por no invitarle; así evitaréis la causa.

Si veís que bebe enfretado con él. El borracho cuando empieza a sentir los síntomas de la embriaguez desea seguir bebiendo hasta emborracharse. Desea que todos lo inciten. Debéis empezar por no beber vosotros y procurar que él no siga bebiendo. Para que no beba debéis distraerle haciéndole preguntas que le obliguen a pensar. El pensar le hace olvidar la bebida y olvidándose de beber no se emborracha.

Cuando el borracho esté cuerdo ponerle de manifiesto lo deplorable de su estado y los efectos trascendentales que puede motivar su estado a la causa y a la vida de sus compañeros.

Es tarea larga y difícil conseguir que un borracho deje de serlo. Es larga y difícil, pero no imposible. Para un buen soldado del Ejército del pueblo, no hay obstáculos materiales ni morales. Su valor y fortaleza saben vencer unos y acabar con otros. Tener valor y fortaleza es ser valiente dos veces, y a esto debemos derivar todos.

Tomás DIAZ
209 Brigada

Autocrítica

Yo no soy ningún talento para deciros cosas importantes, pero sí quiero daros un consejo, que es el siguiente:

Camaradas: Hace varios días que se viene observando en nuestra compañía, la falta de varias cosas a algunos compañeros y tengo que deciros que eso es una vergüenza de que entre compañeros hagamos cometidos de esa especie. Eso lo podíamos hacer cuando era un ejército burgués; pero en el Ejército del Pueblo, eso no se puede consentir, porque eso nada más lo hacen aquellos que lo tenían por oficio en tiempo de la burguesía, y aquí no es eso lo que buscamos, si no que hay que dar ejemplo de ser camaradas honrados y demostrar es a los alemanes e italianos que aunque existe un poco de analfabetismo, tenemos lo que nos hace falta para aplastarlos, que es «la unión de todos los trabajadores para vencerlos lo antes posible».

Camaradas, hay que evitar el quitar cosas de unos a otros, socorriéndonos en todo lo que podamos, así podemos llegar todos a un acuerdo de unión de antifascistas.

Mucha salud, camaradas, y a seguir mi consejo.

M. URREA

OBEDIENCIA a los mandos

Atención a las voces de nuestros fundadores, camaradas.

Nuestros maestros nos dicen: «La Unión hace la fuerza». Ellos se dan la mano. Ellos, cuando frente a su ideal, se encuentra el bloque fascista compuesto por aquellos que durante una porción de años vivieron en un estado de privilegios, se olvidan de la polémica y nos dicen: «Es necesario fusionarnos, es preciso que todos los que siempre fuimos explotados por la burguesía que hoy forma ese bloque fascista, nos tracemos una sola línea de lucha, nos marquemos un solo programa».

¿Cuál debe ser este programa? Que con la mayor prontitud sea ganada la guerra.

Entonces todos nosotros, que ya llevamos como mínimo un año de guerra y por propia experiencia sabemos que las victorias se obtienen cuando existe un Mando Unico y nosotros todos cumplimos las órdenes que nos den transmitidas, enterados de esto ¿por qué hemos de perder el tiempo en discusiones que sus consecuencias suelen servir para beneficiar al enemigo?

Una vez que nosotros estamos plenamente enterados, precisamente por haber tenido que pagar infinidad de consecuencias, para no caer más en tales peligros, vamos a trabajar todos a fin de que la unidad sea un hecho, puesto que con esto la guerra la podemos dar por terminada.

Es preciso empezar a trabajar en pro de la unidad de las masas, ¿cómo lo haremos? Escribiendo a nuestros correspondientes partidos: Queremos la unión.

Una vez conseguido esto, que le pongan el nombre que quieran. Todos luchamos por lo mismo, no nos diferencia nada más que los nombres. ¿Qué más nos da a nosotros que nos llamen Juan o Pedro? El caso es no ser esclavos de nadie y que la justicia esté al alcance de todos, y para esto, primero hay que ganar la guerra, y para ganar la guerra, hay que luchar unidos.

¡Viva la unión de los oprimidos del mundo!

¡Vivan los maestros Gorki, Iglesias y Lenin.

Máximo ROMERO

CUENTOS escritos por SOLDADOS

De nuestro CONCURSO

“LOZANIN”

el héroe de Recuperación de Intendencia

Alfonso Lozano, tenía diez y ocho años, sus compañeros le llamaban «Lozanin». Pegado a las faldas de su madre, tenía cierto lastre de infantilismo; el desprenderse de él, le era tarea difícil. La sujeción de «mamá», como él decía, le impedía expansionarse más de la cuenta.

En el ir y venir de su trabajo, enviaba miradas redentoras a todo cuanto fuera sexo débil, y a veces se imponía una aventurilla de las corrientes. Sus noches de lectura en la cama, los capítulos de las novelas históricas de Dumas, de Víctor Hugo, con todo su romanticismo, se sucedían en su imaginación instintivamente. El sueño de héroe, el deleite de aventuras amorosas, unido a su ideario clasista del marxismo, hacía que «Lozanin» viviese toda una etapa de exaltación, que aumentaba extraordinariamente con motivo de la rebelión fascista.

La idea del pueblo, el sentimiento redentor de libertad y la defensa de los intereses del mismo, eran motivos para tener una preocupación constante. Paralelamente, surgió algo importante para él, hubo una aventura extraordinaria y una «Carmen», salió en su destino.

Se avengozaba de no haberse sabido poner a la altura de las circunstancias y de sus ideales. Era hora de realidades y debía demostrar que era capaz de realizar lo que era su aspiración íntima: luchar por la defensa de los trabajadores de su patria, que lo era por el mundo. Ser valiente ante la invasión de sangre y terror del del fascismo.

Un día fué a ver a su Carmen y la dijo: —De nada serviría nuestro cariño, si no supiese cumplir como hombre y como revolucionario. ¿Cómo crees tú, que viviríamos nuestra etapa feliz una vez conseguida la victoria, si no participásemos mutuamente del sacrificio que la guerra impone? Mañana mismo me incorporo a una Brigada, desde la que defenderé más de cerca la suerte de todas las mujeres, de los niños, de todos los amigos de la democracia y de la paz. Se acercó a ella, la dió un beso y exclamó:

No hagamos una despedida sentimental. Es una satisfacción ir a la lucha. Ella añadió.—Me siento mucho más orgullosa de tí. Las razones son claras, terminantes; ¡que la suerte nos reuna de nuevo!

—¡Salud!, Carmen, dijo por último «Lozanin». Cose más que nunca; aumenta tu rendimiento en el trabajo. La victoria será nuestra.

¡SALUD!

Cuando «Lozanin» entró en la compañía, oyó al comisario que decía: —«Vamos al frente camaradas soldados; esta Brigada entrará en combate. Con nuestro heroísmo el avance será arrollador. Que nadie falte a su puesto. Las órdenes, a cumplirlas; que nuestra victoria sea grande y el heroísmo ejemplar. Serenidad y hombría de acero; ¡a forjar nuestra libertad!»

A las pocas horas, en el campamento, apareció un oficial; es algo viejo, calvo y lleva una «garrota» en la mano; es tradicional en él. Sus soldados le quieren, saben que su teniente vale y sabe mandar. No tiene que imponer castigos, todos le obedecen.

De pronto surge una voz:—Sección de recuperación. ¡A formar! Hay que llegar hasta cerca del enemigo. Este resiste, pero cede, nuestros soldados avanzan. Los fascistas se desquician, por último huyen. El entusiasmo crece en nuestras filas enormemente. La aviación se sucede por ambas partes; los obuses caen a granel. Se persigue al enemigo. Los fascistas lanzan una cortina de granadas para imposibilitar nuestro avance; quieren asegurar una rectificación de sus líneas.

El teniente «Garrota» ordena avanzar a sus hombres hacia una casa en la que se combatía a pocos metros y grita:—Rápido, «pioneros», a recoger todos los fusiles, aquella ametralladora de la esquina, esa caja de bombas. Meteros en la zanja que nos destrozan. Tenedlo todo junto que yo miraré por dentro, y añadió: Ven aquí, nuevo «pionero». Recoge estos viveres.

«Lozanin» estaba nervioso. De sopetón aquellas arremetidas tan tremendas le hacían titubear en sus trabajos; estaba medio mareado.

El teniente «Garrota» les arengó—¡Vivan mis valientes «pioneros!»!. Fuertes como Kin Kong. ¡Adelante por todo! Veinte hombres a aquella trinchera, ¡a por todo! ¡Vivan los valientes fusileros!

«Lozanin» perdió la cabeza. Se había vuelto como loco, echó a correr hacia adelante, casi al frente de todos y empezó a recoger materiales desafortunadamente. Una exclamación aguda hizo volver a todos la cabeza. El «Garrota», el teniente de todos, había caído fatalmente herido; la metralla le alcanzó y parecía que no había dejado de ser el jefe, seguía dando órdenes.

De pronto, alguien más estaba herido, ya eran varios, pero alguien también daba órdenes que el oficial no podía ya dar, este era «Lozanin». Se acercó al teniente, le metió en la trinchera y exclamó:—Así me gustan los oficiales; no es nada, mi teniente. Valor en todo momento.

Rápidamente ordenó su traslado a la casa; antes de llegar, los sanitarios ya habían cumplido su cometido.

La locura del combate habíase superado; el enemigo había cedido más y más. Venían más grupos de recuperación. De pronto, todo un movimiento impulsivo y las huestes fascistas abandonaban el pueblo. «Lozanin» al frente de su pelotón entraba también en él. Dió varias órdenes a los suyos; de pronto, perdió el conocimiento. Una bala asesina le había herido. Cuando se dió cuenta, estaba en el puesto de Sanidad. Le curaron y preguntó ávido de noticias, por sus compañeros, por su teniente. Quería comunicar con el puesto de mando, con el campamento; había que asegurar la recuperación a toda costa, pero afortunadamente esta se había hecho. El Mando lo tenía previsto todo.

FEFER

POSTAL

A los Comisarios y Delegados

SALUD

Estimados camaradas: La Dirección de este periódico ha abierto un concurso de cuentos escritos por soldados, con el deseo de estimular la afición literaria de éstos y de aumentar su colaboración en «¡Al ataque!». Hemos anunciado el Concurso y vemos sorprendidos que no acuden a él el número de colaboradores que esperábamos. Nos atrevemos a pensar que esto es debido a que tanto los comisarios como los delegados políticos no han fomentado con bastante interés la idea de que los soldados escriban para este concurso.

Esperamos que a partir de aquí, tomeis más interés en ello. Hablad a los soldados de escribir los episodios de guerra que han vivido, las luchas sociales en sus pueblos antes de la sublevación, la persecución a los antifascistas, las miserias de los campesinos bajo los caciques y la guardia civil. De toda esta enorme cantera de vida, deben sacar los argumentos para las narraciones que se publiquen en nuestro concurso. Es necesario que el periódico esté escrito en gran parte por los soldados que han de leerlo. Tened en cuenta esto y trabajad intensamente hasta lograrlo.

Saludos de vuestro camarada

Antonio APARICIO

Concurso de Cuentos

Abrimos un concurso de cuentos. Cada semana publicaremos dos o tres cuentos, que serán los mejores recibidos, y entre éstos se escogerá el mejor escrito y se premiará con libros por valor de 100 pesetas. Al autor de cada cuento premiado se le hará una entrevista para publicar en el periódico, como asimismo su fotografía.

CONDICIONES

- 1.ª Los cuentos no abarcarán más de cuatro cuartillas a máquina u ocho a mano, escritas ambas por un solo lado.
- 2.ª Estarán escritos por soldados, cabos o sargentos.
- 3.ª Su asunto versará sobre hechos de guerra o sucesos de índole social o política.
- 4.ª Cada soldado puede enviar uno o más cuentos a la vez y debe poner su firma, compañía, batallón y brigada a que pertenece.

7 de noviembre!

Al cumplirse el primer aniversario de tan gloriosa fecha, publicaremos un número extraordinario de nuestro periódico, con el desarrollo de la guerra y de la defensa de Madrid durante un año de resistencia y de ataque.

Queremos que en este número figuren todas las secciones y todas las actividades de nuestra División. Los corresponsales de AL ATAQUE deben preparar para dicho número colaboración de todas las brigadas y de todos los batallones.

Para este extraordinario tenemos asegurada la colaboración de firmas destacadas en el movimiento antifascista internacional, acerca de nuestra lucha y de nuestra victoria segura.

Teoría y táctica de la guerra



¿COMO PREPARARSE PARA LA LUCHA?

- 1.º Localizar a los tiradores enemigos. Tomar para esto todas las precauciones correspondientes a la observación a pequeñas distancias.
- 2.º Elegir un enemigo.
- 3.º Arreglar discretamente el lugar de emplazamiento (Aspilleras muy estrechas, orientadas hacia el enemigo elegido).
- 4.º Colocar el fusil en la aspillera sin levantarlo y sin que sobresalga demasiado).
- 5.º Apuntar.



¿COMO DAR LA BATALLA?

Acechar la aparición del enemigo. Tirar cuando aparezca. (El enemigo señala su presencia levantando su fusil). Volver a cargar, dejando el fusil horizontal en la ranura. Volver a acechar. Disparar a cada aparición del enemigo hasta que no vuelva a aparecer en un largo.

Hacer lo mismo con el enemigo siguiente, y así sucesivamente, sin perder de vista, sin embargo, los emplazamientos ya dominados.



QUE DEBE HACERSE EN CASO DE PELIGRO

Si los tiradores enemigos son peligrosos se deberá:

- 1.º Tirar de flanco, comenzando por los enemigos situados más a la derecha y más a la izquierda.
- 2.º Si se corre peligro por estar localizado por el enemigo, hay que hacer una de las cosas: o dejar de disparar, para pasar inadvertido, o cambiar de sitio.
- 3.º Tanto en uno como en otro caso, investigar la procedencia de los tiros, bien por la dirección del sonido o procurando mirar, y empezar a disparar de nuevo por sorpresa.



MANERA DE EMPLEAR EL FUSIL PARA ACERCARSE AL ENEMIGO

En el curso de un avance hacia el enemigo, el tirador se ve obligado de vez en cuando a descubrirse, y, por lo tanto, exponerse al fuego enemigo. Su fusil sirve para disminuir los riesgos.

¿QUE HACER PARA LLEGAR A UN NUEVO PARAPETO?

Si el movimiento no se puede llevar a cabo por sorpresa, hay que hacer lo siguiente:

Durante un tiempo más o menos largo, a) «Disparar a matar», especialmente contra aquellos enemigos que parecen amenazar directamente el terreno que se quiere franquear, y para eso hay que acechar su aparición.

b) Mantener este tiro hasta el momento en que el fuego enemigo cese o disminuya su frecuencia.

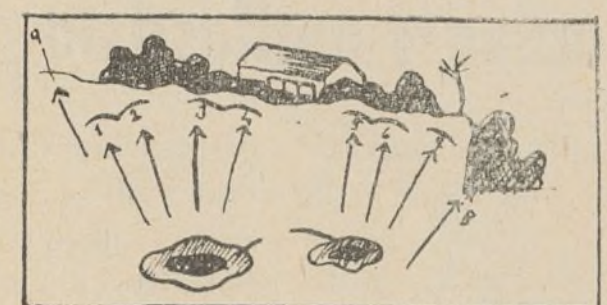
Cuando haya llegado el momento de lanzarse hacia adelante:

a) «Disparar para desconcertar», sobre los parapetos y ranuras enemigas, y también sobre los abrigos sospechosos, colocando una bala en cada uno de estos puntos, como amenaza última.

b) Prevenir a los compañeros para que apoyen y no estorben.

EJEMPLO

Un tirador quiere pasar del primer hoyo, producido por un obús, al segundo, pero se lo impide el fuego de una línea enemiga. ¿Qué tiene que hacer?



- 1.º Después de fijar el emplazamiento de los tiradores enemigos, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, que pueden disparar sobre los dos hoyos de obús, el camarada procurará poner fuera de combate a los enemigos que le molesten. Se producirá un duelo de fuegos, porque el enemigo tratará de responder a este enemigo invisible.
- 2.º El fuego enemigo ha disminuido un poco y algunos tiradores no responden; nuestro camarada cree llegado el momento de saltar de un hoyo a otro. Pasará revista a cada uno de los puestos, sin olvidar los que han enmudecido ni la ventana 8, la esquina de muro 9, el matortel 10, que le parecen sospechosos, colocando una o dos balas en cada punto.

¿COMO SE REANUDA EL FUEGO DESPUES DE HABER GANADO UN NUEVO PARAPETO?

O bien se reanuda inmediatamente el fuego si se trata de proteger el movimiento de avance de otros tiradores, o bien se procura pasar momentáneamente desapercibido, si la situación no exige reanudar el fuego, para así poder instalarse y reanudar el fuego en situación ya ventajosa.

¿QUE HACER CUANDO UN DESTACAMENTO PROXIMO AVANZA?

Hay que tratar de cubrir el movimiento de esta fuerza que avanza, haciendo un fuego desconcertador sobre los puestos enemigos localizados, y especialmente contra los enemigos que hayan abierto el fuego.

Hay que tratar de no perturbar el movimiento de las fuerzas que avanzan. A este efecto, hay que tirar de través sobre el recorrido que estas fuerzas deben hacer, ni rozarlas con un fuego demasiado próximo.

El fuego de los tiradores o de las secciones en sus puestos, paraliza muy a menudo a otros tiradores o secciones que quisieran avanzar, pero que no se atreven a moverse por miedo a ser tiroteados por la espalda.

¿QUE ES LO QUE SE DEBE PROCURAR CONSEGUIR AL ABRIR EL FUEGO?

a) Se tratará de coger al enemigo de través o enfilado.

Estas clases de tiro, sobre todo el de enfilado, son extraordinariamente eficaces y a veces bastan para rendir al enemigo.

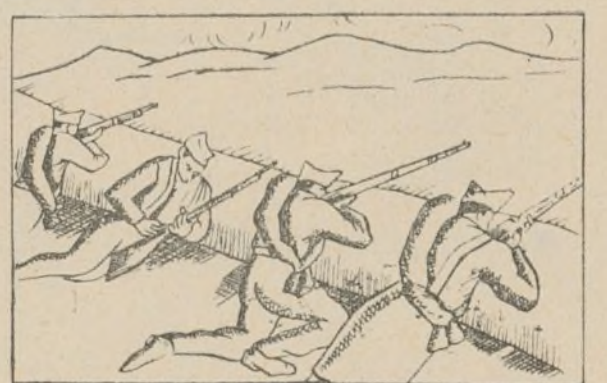
A este respecto, conviene observar a los enemigos colocados más a la derecha o más a la izquierda, los cuales, por dirigir ordinariamente toda su atención hacia adelante, no se cuidan, muchas veces, de cubrirse el flanco.

b) Se tratará de alcanzar al enemigo en el fondo de sus guaridas, utilizando puestos elevados (casas, árboles de un lindero del bosque, etc.) que permitan ver el interior de los refugios.

MANERA DE SERVIRSE DEL FUSIL EN EL ASALTO

¿Cómo hay que disparar inmediatamente antes de dar la carga?

En algunos casos, la tropa verifica un tiroteo para desconcertar, inmediatamente antes de avanzar, con objeto de hacer agachar la cabeza al enemigo. Para esto conviene:



a) Ocuparse de los tiradores enemigos visibles y de los puestos y abrigos sospechosos.

b) Una falta que no se debe cometer es prolongar el fuego después de dada la señal de alto el fuego.

¿COMO SE DEBE DISPARAR DURANTE LA CARGA Y EL CUERPO A CUERPO?

El fuego no debe comenzar hasta después que los jefes den la señal de fuego, para evitar que el empuje del asalto se quebrante por un fuego prematuro de fusilería.

A) Comienzo.—En el duelo a muerte entablado por el soldado de infantería con los enemigos que le cierran el paso, toda la cuestión se reduce a prevenir el golpe enemigo disparando antes y con mayor precisión. Para esto el soldado debe ser capaz:

- 1.º De ser el primero en ver el enemigo.
- 2.º De tirar con precisión.

Por la prisa en anticiparse a la bala enemiga, muchos soldados tiran con toda rapidez sin apuntar, y a veces sin apoyar el arma en el hombro y sólo en la cadera.

Hay que esforzarse en apuntar bien, aunque sea rapidísimamente.

B) Durante la carga.—A la par que se avanza impetuosamente, hay que procurar dejar fuera de combate a todo enemigo que se deje ver, para dejar el camino limpio de enemigos. En todo caso, tratar de impedir que el enemigo dispare apuntando.

1.º Localizar la línea enemiga para descubrir en seguida cualquier aparición.

2.º Ante cualquier enemigo que se presente, pararse en seco, de pie, echar el fusil a la cara, apuntar y disparar rápidamente.

NOTA: No hay que tirar cuando se anda o se corre; esta es una costumbre defectuosa que quita al tiro toda precisión y que es peligrosa para los compañeros.

3.º Cuando el enemigo agache la cabeza o esté fuera de combate, lanzarse de un salto hacia adelante.

4.º Continuar avanzando con la vista clavada en la línea enemiga, alternando la carrera con disparos.

5.º Procurar no disparar en todos los sentidos o a la espalda de los camaradas.

C) En el cuerpo a cuerpo pelear más con tiros a bocajarro que a la bayoneta.

1.º Recorrer con la vista todas las irregularidades del terreno de la posición enemiga.

2.º Abatir a bocajarro a todo adversario que se presente.

3.º Si el enemigo se mantiene en una parte de la línea más a la derecha o más a la izquierda, disparar sobre él en enfilado.



¿COMO HAY QUE DISPARAR DESPUES DE HABERSE APODERADO DE UNA LINEA DE DEFENSA?

Tomar posición más allá de la línea conquistada y vigilar el terreno.

Si se puede, abrir el fuego sobre la línea de defensa siguiente (para que sus defensores se mantengan agazapados), sobre los que contraataquen y sobre los que huyen.

COMO SE DEBE DISPARAR SOBRE ENEMIGOS EN MOVIMIENTO

Para disparar sobre enemigos en movimiento hay que evitar el seguir los desplazamiento del enemigo con el extremo del fusil.

Debe esperarse en un punto del recorrido con el gatillo preparado sin disparar hasta el momento preciso en que pasa por este punto.



¿DONDE HAY QUE ESPERAR AL ADVERSARIO?

En caso de que el enemigo al que se acecha parezca disponerse a lanzarse de su refugio a otro, si la salida pareciese fácil, hay que apuntar sobre un punto bastante alejado de ella y no sobre ella misma. De este modo se evita el tener que apretar el gatillo de golpe, porque la salida del enemigo será rápida.

Si la salida pareciese difícil hay que apuntar a la salida. Así se aprovechará el tiempo muerto que tiene que producirse antes de que el enemigo haya tomado impulso, porque su salida será lenta.

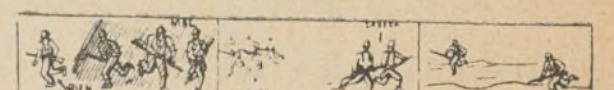
Si hay un paso difícil en el trayecto probable, hay que apuntar a este paso. Así se aprovechará la forzosa disminución de velocidad del enemigo, que ha de producirse en este punto.



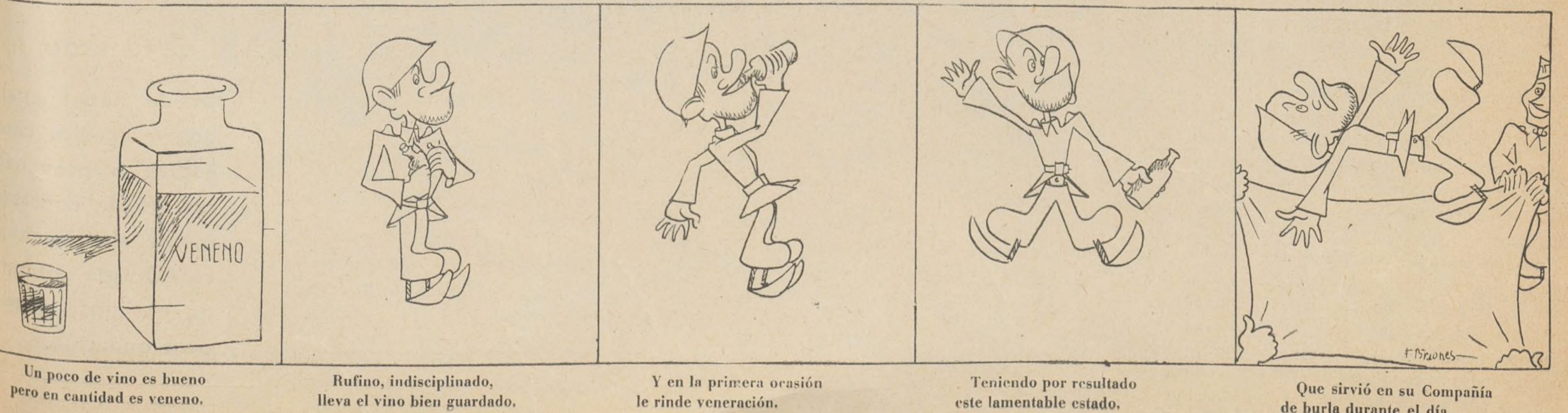
COMO DISPARAR SOBRE UN GRUPO QUE CORRE

Hay que evitar tirar al montón. Es preferible escoger un enemigo y perseguirle con tiro de precisión, hasta dejarlo fuera de combate.

Escoger preferentemente al que vaya a la cabeza o a uno del montón. Acechar a los rezagados.



AVENTURAS DE RUFINO, SOLDADO DE «CAMPELINO», por F. Briones



Un poco de vino es bueno pero en cantidad es veneno.

Rufino, indisciplinado, lleva el vino bien guardado.

Y en la primera ocasión le rinde veneración.

Teniendo por resultado este lamentable estado.

Que sirvió en su Compañía de burla durante el día.

¿QUE ES EL FASCISMO?

¿Qué busca Hitler en España?

Del artículo que, bajo este mismo título publica la «Deutsche Volkzeitung», traducimos lo que sigue:
¡Mujeres, hombres, juventud alemana!

¡Nuestra patria, nuestro pueblo está en peligro! ¡Hitler lleva a Alemania hacia la guerra! El fascismo, que decía que armaba a la Alemania para defenderse, quiere apoderarse de los demás países. La reunión en Berlín de Hitler, Mussolini, el hermano de Franco y el príncipe japonés, fué una conferencia de los provocadores de la guerra.

Esto ya lo anunció Hitler en su libro «Mein Kampf», diciendo que una alianza, en la cual no se hable de guerra, no tiene ningún significado; los tratados solo se concertan para la guerra. Así se advierte como no fué la de Nuremberg una manifestación en favor de la paz, sino de exaltación de la guerra.

¡Pueblo alemán! Con razón preguntas: ¿Qué busca Hitler en España? ¿Qué se les ha perdido a los japoneses en China? Y con razón teméis que Alemania sea otra vez la provocadora de una nueva guerra mundial, para que en el día de mañana se convierta nuestra patria en una ciudad de sangre y lágrimas.

Hitler comenzó su poderío con la consigna: «Lucha contra el bolcheviquismo», e hizo desgraciado al pueblo alemán. Ahora hace la guerra a todos los amantes de la paz, a la cultura y a todo progreso de los países, y su consigna es ahora: «Lucha contra el bolcheviquismo mundial». Las continuas provocaciones de Hitler harán que todos los países se aparten de Alemania y que ésta sufra una nueva derrota en la futura guerra.

Para abrir este camino hacia la catástrofe, exigió Hitler que los alemanes le otorgasen su confianza. Ciegos, seréis conducidos a una nueva guerra. Ciegos, tenéis que morir por Hitler y para Hitler. El porvenir de la juventud alemana está en las trincheras.

Habréis de sacrificaros para Mussolini y, sin decir palabra, habréis de tolerar que las bombas maten a vuestras mujeres y a vuestros hijos; habréis de tolerar que destruyan vuestras ciudades. Todo esto se lo deberéis a Hitler.

BANQUEROS DE LA CATASTROFE

¿Quiénes son los que salen ganando con esta política? Pues son Krupp, Thyssen, Kirdoff, Siemens, Blohm y compañía, los mismos que provocaron la guerra en 1914 y los mismos que os llevaron ya una vez a la derrota. Dicen que necesitan más tierra y quieren robársela a las demás naciones.

Crean que tendrán más tierra provocando la guerra, y lo único que cosecharán será otra derrota. Hitler os dijo que todo sería vuestro, y en realidad pertenece todo a las fábricas, a los Bancos, a los Castillos, a los de arriba. Los mismos que labraron nuestra antigua desgracia, los que ganaron durante la pasada guerra millones y millones, son los que ahora quieren enriquecerse aun más por medio de una segunda matanza. Estos de arriba son los que no quieren que tengáis mejores sueldos, ni viviendas baratas,

ni vestidos, ni comida. Son los amos de la Alemania de Hitler.

Todos los discursos de Nuremberg, terminaron con esta frase: «Todo para Alemania».

¡Pueblo alemán! Nosotros os preguntamos:

¿Puede tener interés para Alemania que, a causa de la política de Hitler se aparten de vosotros todas las naciones?

¿Puede tener interés para Alemania, que los demás países la bloqueen por los actos de piratería que cometen con las demás naciones?

¿Puede tener interés para Alemania, que se empleen todas las fuerzas económicas de nuestro país en la fabricación de material de guerra?

No. Esta política no interesa a Alemania. Interesa solamente a unos cuantos alemanes. Pronto carecerá Alemania de alimentos. ¿No se siente ya la falta de pan, de grasa, de carne?

LAS MENTIRAS DEL FASCISMO

Hitler pidió en 1935, cuatro años para reformar a Alemania. Y, en estos cuatro años, la reforma ha sido que carezca de víveres.

¿Qué ha sido de las promesas del fúhrer, de elevar los sueldos, de la libertad de comercio de los labradores? En Nuremberg no se mencionó nada de esto. Al contrario, se pidió a los obreros que trabajen más, pero sin subirles el salario. Hitler explicó que la carencia de víveres se podría remediar con una superproducción; pero en Alemania no hay más superproducción que la de material de guerra. Y esta no satisface las necesidades del pueblo, ya que no se pueden comer cañones, ni tanques ni municiones. Hitler dice también que en los demás países reina el caos. Cuando la realidad es que en otras naciones se suben los sueldos, mientras que en Alemania aumenta tan solo el trabajo. Faltan dos millones de viviendas en Alemania; sin embargo, aumentaron el año pasado las construcciones militares en un 75 por ciento.

¡Pueblo alemán! ¿No se podría poner remedio a esto? Sí, emprendiendo un camino distinto al que sigue Hitler. También dijo el fúhrer que fueron necesarios los sacrificios de nuestro pueblo para romper las ligaduras de Versalles. Nosotros contestamos: cualquier otro Gobierno hubiera vencido pacíficamente estas dificultades sin lanzarse a ninguna provocación de guerra.

¡Pueblo alemán! Tus sacrificios no son necesarios. Alemania es un país industrial, cuyos productos pueden cambiar por víveres y material que hacen falta en otras naciones. Cuando termine la política guerrera que sigue Hitler, podrá obtener Alemania los productos que necesite mediante un intercambio amistoso y pacífico con los demás Estados, sobre todo, con la U. R. S. S. Con una política de paz, se puede hacer frente a todas las necesidades. Pero esto no sucederá hasta que el pueblo alemán elija libremente a sus políticos y por lo tanto, hasta que se restablezca la libertad.

La paz es el verdadero interés nacional del pueblo alemán. Por eso, todo amante de la libertad tiene que

defender con todas sus fuerzas a Rusia, ofendida por el fúhrer. La U. R. S. S. es amiga leal, protector que defiende con toda su alma la libertad y la democracia contra el fascismo.

Nosotros, antifascistas alemanes, enviamos nuestro saludo al país soviético, que no solamente construye una vida socialista, una vida feliz para los trabajadores, sino que es el mejor defensor de la paz.

¡Trabajadores, labradores, intelectuales, luchad porque termine la guerra en España y China! La derrota de Hitler en España será una victoria para el pueblo alemán.

¡Anunciad todo esta gran verdad!

HITLER ES LA GUERRA

Hitler es el enemigo de la libertad y de la cultura en todo el mundo.

CONTINUAN LOS CRIMENES DE MUSSOLINI

En la cárcel de Milán muere víctima de un trato salvaje Leoncini, luchador antifascista

El fascismo ha desatado en toda Italia una nueva ola de persecuciones que, con ferocidad inusitada, se ha intensificado desde el Piamonte a Sicilia, pero que ha alcanzado caracteres de extrema violencia en los grandes centros industriales de la Italia septentrional. Digan lo que digan los apologistas del fascismo, jamás ha vivido el pueblo italiano en peores condiciones económicas que las actuales, y ésta es una de las razones que le impulsa a protestar de la

política de guerra y de agresión del fascismo y a manifestarse y a reaccionar públicamente contra la tiranía de Mussolini, que deshonorra ante el mundo al pueblo italiano y lleva el hambre y la desolación a los hogares.

La heroica resistencia del pueblo español; la derrota de Guadalajara; los progresos realizados en todo el mundo por los defensores de la paz contra el fascismo, factor de desorden y de guerra; la victoria del Frente Popular en Francia y los grandes progresos de la sociedad socialista en la



HITLER, verdugo de Alemania

U. R. S. S., han creado un ambiente abiertamente hostil a Mussolini que se manifiesta en todas las diferentes formas de expresión. En las paredes de las casas, en los muros, tanto en las ciudades como en los campos, se ven numerosos rótulos que dicen: «¡Abajo Mussolini! ¡Viva España!», así como otros con esta frase: «¡Queremos pan y trabajo!». No es exagerado manifestar que en toda Italia se aprecia palpablemente gran descontento.

Es evidente que el pueblo italiano comienza a marchar por la senda que le llevará a derribar la brutal dictadura del capital, de las finanzas y de Mussolini. En Milán la gravedad policiaca ha adquirido caracteres jamás igualados. La gravedad de la situación se demuestra por los centenares de detenciones que se han practicado entre las gentes de todos los sectores sociales, si bien los obreros y los intelectuales ocupan el primer lugar en las persecuciones.

Después del asesinato de A. Gramsci, ha perecido víctima de la dictadura fascista, el gran luchador Leoncini, a causa de tratos inhumanos sufridos en la prisión de Milán. El heroico pueblo italiano está dando pruebas concretas de que lucha por la libertad, a la que sacrifica los mejores de sus hijos.

GLORIA A LOS HEROES

AIDA LAFUENTE

Ahora se cumplen tres años de la muerte de Aida Lafuente. Cayó en medio de la epopeya asturiana y su sangre rebelde regó el semillero revolucionario de su región, que la fuerza ciega del fascismo no logrará pisotear. Vemos su estampa rediviva. Una eminencia de las estribaciones del Naranco afirmó en la tierra su ametralladora. Producto revolucionario de su época, Aida Lafuente, apenas iniciada en la pubertad, que era una niña de dieciséis años, hacía trepidar el disparador. Los peines arañaban la tierra para recoger su esencia. La boca implacable y sedienta del cañón respondía gozosamente a la ansiedad febril de la revolucionaria.

—¡Ríndete!—la propusieron—. No te mataremos.

—¡No me rendiré jamás!—gritó con entereza—. ¡Olvidáis que soy comunista!

Una descarga cerrada la hirió en una pierna. Acostada en la ametralladora, Aida Lafuente siguió disparando. Firme en la tierra querida de su tierra fecundada por la sangre de tantos héroes, resistió la embestida. Erguido el torso, alivio el rostro, enérgica la mirada, sereno el corazón, siguió aceptando la lucha. El asesino de Sirval, Dimitri Ivanov, hizo fuego sobre la heroína hasta que extinguió su vida. La tierra querida a la que brindó su última sonrisa, acogió su cadáver con un abrazo de identificaciones absolutas.

—¡Es una niña!—exclamó el asesino—. ¡Qué valiente y qué bonita! Sierto haberla matado.

No fué el sentimentalismo el que inspiró esta frase. El simio que Dimitri Ivanov llevaba dentro excitó su volubilidad ante aquella jugosa promesa de mujer. Así murió Aida Lafuente. Un día visitamos el lugar. Desde allí contemplamos Oviedo, en el humo que levantaban entre sus casas los obuses de nuestros cañones. De revolución a revolución habían transcurrido dos años. La pionera revolucionaria seguía en su puesto. No por muerta estaba menos presente en la actual lucha contra el fascismo. Su espíritu permanecía vivo, en dinámico ejemplar de pelea insaciable y gloriosa. Allí sigue todavía defendiendo la tierra, que, al concederle su elevada significación revolucionaria, la otorga una segunda maternidad. Sobre el trozo de España, indómito, ejemplo insobornable, baluarte, en fin, de nuestra independencia, depositamos en Octubre del pasado año un ramo de claveles rojos como la bandera a cuya síntesis y contenido revolucionario ofrendó su vida victoriosa.

BRAND

Ahí, a tu lado,

puede haber enemigos a nuestra causa, espías o provocadores. Vigila constantemente sin descansar. La «Quinta columna» no descansa y es peor enemigo.